

# Me gustaba ponerme su bata

Milagros Sánchez Arnosi

La amistad entre dos mujeres completamente diferentes es el pretexto que utiliza Lola Millás (Valencia, 1941), para ofrecernos un relato intimista y coral sobre el mundo femenino, a la vez que sirve a su autora para reflexionar sobre la rutina, la monotonía, las apariencias, la realidad que nos rodea, tan diferente para cada uno, la soledad, la frustración, lo socialmente correcto, las buenas maneras, el espíritu de sacrificio y los sueños que son los que, a veces, nos ayudan a soportar tanta decepción. En esta historia urbana, Madrid es el trasfondo de lo narrado, nadie es lo que aparenta, ni quien dice ser. La protagonista, una mujer preocupada por su familia, irá perdiendo la fe en el equilibrio del matrimonio al descubrir otras realidades, otras gentes, otros sentimientos. La autora va desgranando el torbellino interior de Arcadia para ilustrar una historia en la que muchas mujeres se verán reflejadas. Lola Millás insiste en las dificultades que supone enfrentarse a la verdad, a la ruptura, a romper el sueño burgués de una vida que adormece. La autora de *Edipo tango*, recurre a una plástica y eficaz metáfora: la protagonista de la novela tiene como afición restaurar muebles viejos, lo cual no deja de ser un guiño al lector. De este modo, la escritora valenciana insinúa que lo mismo que hay que buscar el origen de las grietas en un mueble viejo o antiguo para poder arreglarlo lenta y delicadamente, descubriendo todas las capas de pintura que ocultan el daño, la protagonista va percibiendo sus grietas emocionales e intentará recomponerlas en soledad. Ella misma dice: «Sólo trato de recomponer mi vida con el mismo esmero que lo haría con una antigüedad resquebrajada por

---

Lola Millás: *Me gustaba ponerme su bata*, Ed. Huerga y Fierro, Madrid, 2007.

el paso del tiempo». Sin embargo, a medida que va restaurando objetos deteriorados, ella va descomponiéndose cada vez más debido a su incapacidad para romper con lo que le rodea y arriesgar otro futuro más inseguro y menos muelle. Recurrirá a rodearse de un mundo secreto, a hacerse «con una habitación propia», como diría Virginia Wolf, con el fin de tener cierta intimidad, pero, constatará que es insuficiente. Atrapada por compromisos familiares buscará consuelo en otras rutinas que no terminarán de proporcionarle total sentido a su vida. La obsesión por estar ocupada sólo será un escape para no pensar en su insatisfecha vida y finalizará recurriendo a ansiolíticos que la incapacitarán definitivamente para el cambio. El descubrimiento de la necesidad de ser libre para ser uno mismo, convulsionará su vida y será el detonante para intentar, sin conseguirlo, dar otro rumbo a su vida.

La elección de un estilo natural y espontáneo contribuye a hacer de lo relatado algo cotidiano y muy próximo, así como a potenciar el tono íntimo de estas páginas de concentrada emotividad femenina ©